

Una experiencia más profunda

DÍA 10— DEJAR IR LAS ESPINAS

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” (Filipenses 3:13, 14).

Mi hermano mayor y yo fuimos abandonados por nuestro padre biológico. Como el abandonó a nuestra madre cuando éramos pequeños, nunca lo conocimos. Lo único que sabíamos de él era que era un marino, alto, guapo con pelo rojo ardiente y pecas, y hablaba con acento sureño. Todos los intentos de localizarlo fracasaron así que lo olvidamos. Crecí preguntándome porque no nos quería, lo que dejó una cicatriz en mi joven corazón.

Era torpe, a menudo tropezando con "nada" en el patio de recreo. En la escuela se burlaban de mí. Mi cabello era corto y con un recorte cuadrado alrededor de mi pálido rostro. A mis ojos le faltaba el brillo de felicidad que debe caracterizar a todo niño de ocho años. Con frecuencia era la peor parte de las bromas y burlas.

Como a menudo jugaba sola, el recreo era la parte menos favorita del día, pero la clase de educación física era aún peor. Jugamos kickball, también llamado fútbol-béisbol, que odiaba. El juego era el de patear una bola y correr por las bases. Mientras los niños se alineaban, los capitanes escogían sus equipos. Siempre fui elegida de último. Los equipos tomaban su posición y yo era enviada a la parte más lejana del campo porque no era muy buena en este juego. Entonces mi equipo comenzó a gritar, “¡Regresa! ¡El turno es de Timmy! Timmy siempre pateaba la bola bien fuerte. Solo me paraba allí con los brazos cruzados. De pronto, escuché los gritos, “¡Tonta DeWeese! ¡La bola viene hacia ti! ¡Atrápala!” Mirando hacia arriba vi que la bola venía derecho hacia mí. ¡Estiré mis brazos y la atrapé! “¡Yay! Tonta DeWeese atrapó la bola!” por un breve momento, fui la heroína, alabada por mis compañeros de clase, pero duró poco. Las cosas volvieron a la normalidad cuando era mi turno de patear la bola y me ponché, haciendo que mi equipo perdiera el juego.

La inseguridad y la baja autoestima permanecieron conmigo en mi adolescencia y adultez. Los eventos de la niñez puede afectar en lo que nos convertimos, pero no tenemos que permanecer de esa manera. Yo tenía todo el derecho de permanecer amargada y enojada; después de todo, fui rechazada por mi padre, no tenía amigos y fácil de tomar ventaja a causa del deseo de ser aceptada. Cuanto más pensaba en él, más se hacía realidad. Reuní un ramo de espinas. Pero aferrarse a la experiencia pasada, por más amarga que haya sido, se vuelve demasiado pesada para soportar y puede afectar nuestra salud. Nos convertimos en esclavos de nuestros sentimientos.

Leí recientemente este pasaje escrito por Elena White:

“Muchos, al recorrer el camino de la vida, se espacian en sus errores, fracasos y desengaños, y sus corazones se llenan de dolor y desaliento. Mientras estaba yo en Europa, una hermana que había estado haciendo esto y que se hallaba profundamente apenada, me escribió para pedirme algunos consejos que la animaran. La noche que siguió a la lectura de su carta soñé que estaba yo en un jardín y que alguien, al parecer dueño del jardín, me conducía por sus senderos. Yo estaba recogiendo flores y gozando de su fragancia, cuando esa hermana, que había estado caminando a mi lado, me llamó la atención a algunos feos zarzales que le estorbaban el paso. Allí estaba ella, afligida y llena de pesar. No iba por la senda, siguiendo al guía, sino que andaba entre espinas y abrojos. “¡Oh!—se lamentaba— ¿no es una lástima que este hermoso jardín esté echado a perder por las espinas?” Entonces el que nos guiaba dijo: “No hagáis caso de las espinas, porque solamente os molestarán. Juntad las rosas, los lirios y los claveles ¿No ha habido en vuestra experiencia algunas horas felices?... Cuando recorréis los capítulos pasados de vuestra vida, ¿no encontráis algunas páginas agradables? ¿No son las promesas de Dios fragantes flores a cada lado de vuestro camino? ¿No permitiréis que su belleza y dulzura llenen vuestro corazón de gozo? ... No es sabio reunir todos los recuerdos desagradables de la vida pasada, sus iniquidades y desengaños, para hablar de esos recuerdos y llorarlos hasta quedar abrumados de desaliento. La persona desalentada se llena de tinieblas, desecha de su alma la luz divina y proyecta sombra en el camino de los demás” (*Camino a Cristo*, p. 117).

Escogí dejar ir las espinas y recoger las rosas. Cuando Cristo vino a mi vida, descubrí quien era yo en él. Una vez fui una delgaducha pequeña niña que pensaba que no podía hacer nada bien – pero me volví en una hija de Dios, una princesa real del Rey de Reyes (1 Pedro 2:9). Ya no estoy sin padre porque él se convirtió en mi Padre (Salmos 27:10; Juan 16:27). Ya no soy rechazada y sin amigos, pues mi Padre en los cielos me llama su amigo (Juan 15:15). Sé que tengo gran valor, pues el dio su vida por mi (Juan 3:16). ¡Qué motivo para regocijarse!

FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Señor, ¡te alabamos por tu poder transformador!
- Te alabamos porque nos has llamado tus amigos (Juan 15:15).
- Te alabamos por escogernos para ser tus hijos.

Confesión y reclamar victoria sobre el pecado

- Señor, reclamamos tu victoria sobre el pecado en nuestras vidas.
- Perdónanos por escoger vivir en “las espinas” del pasado y permitir que esas experiencias nos desanimen. Gracias por que sin confesamos nuestros pecados, tu eres fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos (1 Juan 1:9).

Súplica e intercesión

- Señor, elevamos en oración a nuestros líderes de la iglesia alrededor del mundo. Por favor, dales sabiduría mientras toman decisiones importantes y dirigen tu pueblo.
- Pedimos tu gracia para perdonar a aquellos que nos han hecho mal. Señor, por favor, trae sanidad y restauración a las familias.
- Señor, que cada uno de nosotros seamos amigos de quienes no tienen amigos, revelando el amor de Dios a aquellos en necesidad de afecto.
- Oramos por nuestros hijos. Por favor capacítelos para que se pongan de pie valientemente cuando encuentren obstáculos y presiones. Ayúdales a tomar decisiones sabias y a defender la verdad (Isa. 44:3, 4).
- Enséñanos a seguir el ejemplo desinteresado de Cristo al satisfacer las necesidades diarias de las personas cercanas a nosotros. Equípamos para servir como médico misioneros, voluntarios comunitarios y amigos de los necesitados.
- Señor, que un poderoso reavivamiento de la piedad primitiva barra tu iglesia en los últimos días. Que estemos firmes en la verdad aunque se desplomen los cielos.
- Señor, muéstranos como compartir el evangelio con los musulmanes. Oramos que ellos escuchen y respondan a tu ofrecimiento de gracia.
- Oramos que la semilla de la verdad sembrada en Japón durante el programa de alcance de Todo miembro involucrado del pasado año. Por favor envía obreros para trabajar y orar por Japón.
- Oramos por siete nombres de nuestra lista de oración. Por favor muestra a cada persona cuanto Jesús les ama..

Acción de gracias

- Señor, gracias por tu promesa: “El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).
- Gracias, Señor, que puedes llenarnos de gozo y paz.
- Gracias porque ya estás trabajando en los corazones de las personas por las cuales oramos.

HIMNOS SUGERIDOS

Nuevo Himnario Adventista: “En Jesucristo, Mártir de Paz” (360); “Gran Gozo Hay en mi Alma Hoy” (349); “En el Seno de mi Alma” (358)

PROMESAS PARA RECLAMAR MIENTRAS ORA

- “Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá” (Salmos. 27:10).
- “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8:31).
- “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti” (Isa. 49:15).